

En y para la diversidad



La escuela

Escuela N° 4-004 “Mercedes Álvarez de Segura”

Luzuriaga 20, (5600) San Rafael, Mendoza

Tel.: (02627) 423557

Mersegura2001@yahoo.com.ar

Gestión: Estatal

Ámbito: Urbano

Nivel: Secundario

Modalidad: Técnico Profesional

Especialidades: Comunicación, Arte y Diseño,

Producción de Bienes y Servicios

Directora: Isolina Haydée Ríos

Servicio solidario:

Confección de materiales adaptados
e integración de personas con trastorno del espectro autista y síndrome de Down

La experiencia

Las estudiantes del último año de la orientación Comunicación, Arte y Diseño reciben a niños que padecen Trastorno del Espectro Autista (TEA) en un taller de Arte y Textil donde les enseñan a realizar trabajos artísticos, previa capacitación en la temática de la patología. Paralelamente, confeccionan materiales adaptados para apoyar cada programa educativo personalizado de esos mismos niños. En 2009 sumaron una nueva experiencia –“Hilvanando y tejiendo sueños”- en la que trabajan con niños y adolescentes con síndrome de Down, y que obtuvo el Primer Premio en el Premio Presidencial Escuelas Solidarias 2011.

Docente a cargo: Marcela Ravagnan

Fecha de inicio: 2006

Participan: 24 estudiantes, 2 directivos, 1 docente y 4 miembros del personal de CITEA, que gestionan y organizan la asistencia a la escuela y control de los niños autistas

Actividad curricular: 5 horas sem. en horario escolar

Reconocimientos:

2007- Mención de Honor en Premio Presidencial Escuelas Solidarias

2007- Reconocimiento Honorable Cámara de Diputados de la Pcia. de Mendoza Escuelas Solidarias

A la estudiante de Psicopedagogía Marien Belén Moreno le tocó cursar 5° año del secundario en 2008, cuando su escuela, la 4-004 “Mercedes Álvarez de Segura” de San Rafael, Mendoza, ya había comenzado a desarrollar un proyecto institucional de inclusión de chicos con trastornos del espectro autista (Ver “Los TEA”). Para ella fue una experiencia tan fuerte que la decidió a elegir su carrera universitaria:

“Yo trabajé con una niña de unos 13 años, aproximadamente. El objetivo era enseñarle a bordar a mano, a hacer muñecas de tela y almohadones. Las primeras clases resultaron muy difíciles. No había forma de llegar a ella. Lo único que se le escuchaba decir era “Timmy Turner”, “Timmy Turner”, “Timmy Turner”. Se reía y lo repetía una y otra vez...



A la tercera clase decidí buscar este nombre por Internet ya que su terapeuta me dijo que era de una serie de dibujitos animados, y así fue cómo ‘Los pa-

drinos mágicos’ me llevó a conectarme con ella. El día anterior a cada encuentro miraba un capítulo de la serie televisiva para poder reproducir en las conversaciones las expresiones de los personajes. Así ‘se abrió el túnel’. Fue un canal de conexión entre su mundo particular y el mundo real. Me escuchó, hablamos y comenzamos a bordar.”

El disparador de la experiencia educativa solidaria a la que se refiere Marien se había producido a fines de 2005, cuando Patricia Veneziaie, Directora del Centro de Investigación de los Trastornos del Espectro Autista (CITEA), recurrió a la escuela “Mercedes Álvarez de Segura” en busca de ayuda para su institución. Un grupo de profesionales de Burgos había visitado CITEA y le habían dejado un CD con imágenes de materiales específicos que ya se estaban utilizando en España, y ese material no le resultaba de fácil acceso, sobre todo por la cantidad de elementos que necesita cada uno de los chicos.

“Una de las profesoras, además - recuerda Veneziaie-, había dicho algo que me había quedado latiendo: ‘trabajo con la comunidad’. Y yo pensé inmediatamente en este colegio, porque acá venían mis hijas.” Veneziaie tenía claro que la Escuela 4-004 es una institución que se piensa a sí misma como parte de una comunidad con necesidades a las que debe estar atenta y brindar servicio. De hecho, la misión principal de su P.E.I. (Proyecto Educativo Institucional)



es la construcción de una ciudadanía responsable, solidaria y participativa, de formación propedéutica y con inserción en el mundo laboral. Evidentemente era el lugar al que había que recurrir. Pero además, Veneziale tuvo la suerte de que del otro lado de la puerta estuviera Isolina Ríos, la regente a quien la directora de esa etapa –Mabel Mesa- le encomendó recibir a la presidenta de CITEA. A Ríos no había que explicarle de qué se trataban los TEA: ella tenía alguien muy cercano con ese problema y sabía con exactitud lo necesario que era involucrarse en un caso como éste.

Tampoco era la primera vez que la escuela articulaba con otra institución: aparte de las pasantías laborales que realizan las estudiantes, el colegio tiene convenios con la Universidad de Cuyo, Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria (FACAI), con el Instituto Tecnológico Universitario (ITU), con la Cruz Roja y con la Municipalidad de San Rafael. Siempre hay un proyecto de interés comunitario en danza. Mesa –quien se jubiló en 2010- apoyó y acompañó durante su gestión este tipo de iniciativas y -a partir de la puesta en marcha de la experiencia “Confección de materiales adaptados e integración de personas con trastorno del espectro autista”-, con el compromiso de su directora, la institución se acercó a la propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio que se convirtió en eje transversal institucional junto con el servicio comunitario y las prácticas solidarias. ●

Los TEA

Definidos como trastornos generalizados del desarrollo, los TEA se caracterizan por alteraciones en las áreas de interacción social, de comunicación y lenguaje, y de comportamientos e intereses. En algunos casos, estas tres áreas están igualmente comprometidas; en otros, las habilidades cognitivas y lingüísticas no aparecen demasiado afectadas, pero sí con limitaciones en la capacidad de establecer una adecuada reciprocidad social. Estos trastornos se presentan desde la infancia y con carácter crónico, y hay registros de ellos en todos los países, razas y niveles socio-económicos, con una incidencia aproximada de una a dos de cada mil personas.

CITEA de San Rafael desarrolla desde 2004 acciones de apoyo e intercambio con la Asociación Autismo Burgos (España). Ambas organizaciones consideran que el tratamiento para este síndrome debe ser específico para cada paciente y basarse en una modalidad de intervención terapéutica fundamentada en la teoría cognitiva-conductual.

En una primera etapa el tratamiento focaliza en las dificultades del comportamiento de manera

de preparar al niño para un aprendizaje funcional posterior. En una segunda etapa, se busca mejorar las habilidades atencionales en general, tanto en los aspectos académicos como en los sociales. Asimismo, se intenta favorecer la capacidad de aprendizaje y el desarrollo de habilidades prácticas, tendientes a mejorar su calidad de vida. Es en esta segunda etapa en la que se articula el trabajo de la escuela.

“Es una discapacidad devastadora, difícil –afirma Veneziale-, donde se apuesta a pequeños logros día a día. Una persona con autismo tiene mucho para dar, compartir, disfrutar; lo único que nos pide es que podamos comprender su modo de actuar y vivir en nuestro mundo: porque no tiene su ‘propio mundo’ sino que vive en el nuestro, con otra forma de interactuar, de jugar, de pensar, de querer y de aprender.”

Estas características no impiden que un 25 por ciento de las personas con esta patología tenga inteligencia normal o sobre lo normal. De hecho, uno de los chicos de CITEA está en el Cuadro de Honor de la escuela a la que asiste.

Integrar, incluir

Para colaborar con CITEA había que producir material didáctico y Ríos –que es hoy la directora de la escuela- convocó a Marcela Ravagnan, profesora de Lenguajes Artísticos, quien se implicó de inmediato. Desde entonces, es la docente a cargo de esta experiencia que llevan adelante estudiantes de 5° año en el espacio curricular Proyecto Integrado. La idea es que este espacio integre – a través de un proyecto individual o colectivo de interés comunitario- todo lo aprendido en los años anteriores. Para las docentes la oportunidad era clarísima: existía una necesidad real de material específico para la educación de niños con TEA y las chicas de 5° 5ta, orientación Comunicación, Arte y Diseño, estaban listas para encararlo.



“La directora de CITEA nos dio una charla informativa a todo el curso para conocer y disipar inquietudes”, relata Ravagnan. “También nos visitaron los chicos de la institución, lo que sirvió como motivación para que el grupo entero se sensibilizara ante la experiencia que se les estaba ofreciendo.”

El compromiso de las chicas fue automático: “Cuando comenzamos con la experiencia –recuerda Ravagnan- las estudiantes contribuyeron con la obtención de los recursos asistiendo a los comercios del medio con una nota explicando el destino de la donación. Además de colaborar con materiales y herramientas que traían de sus casas.”

Las jóvenes se abocaron a investigar orientadas por Veneziale para luego construir las piezas didácticas valiéndose de materiales duraderos pero no tóxicos: rompecabezas del cuerpo humano y de rostros con diversas expresiones, muñecos para vestir, títeres, juegos para el aprendizaje de colores y formas, cuentos con ilustraciones, etcétera.

A la construcción de material didáctico se sumó además, un proyecto mucho más ambicioso: la generación de un espacio en la escuela para que los niños con TEA pudieran realizar sus actividades de aprendizaje de la manera más “normal” posible, en



Realmente, es conmovedor ver a las alumnas cuando interactúan con los chicos, cuando los abrazan o se los sientan en la falda para trabajar con ellos”, evoca Marcela Ravagnan, la docente a cargo del proyecto. “Deja de ser un proyecto por una nota para convertirse en algo altamente valorado porque toman conciencia de la importancia de su pequeña labor con esos niños. Para ellas es algo simple, un trabajo con los contenidos curriculares, pero para el aprendizaje de los chicos es central”.

un ámbito educativo común, con el objeto de reducir barreras de comunicación y ampliar su reducido contexto social. Así, las jóvenes protagonistas de esta experiencia sumaron a sus responsabilidades las de planificar y preparar actividades de taller para trabajar con los chicos autistas en la escuela. Para esta actividad cuentan con cinco horas cátedra semanales, que son las que corresponden al espacio curricular Proyecto Integrado. ●

Interacción y futuro

El espacio que la escuela 4-004 creó para estos chicos es un aula amplia que comparten con otros niños y en la que cuentan con su propio rincón. Son chicos de entre 8 y 13 años que llegan acompañados por sus padres hasta la puerta de la institución adonde ingresan de la mano de sus terapeutas. Allí participan durante dos horas en talleres de dibujo, pintura y bordado, pero lo que destaca Veneziale es que "más allá de las habilidades adquiridas lo importante es que están integrados en una escuela de nivel medio común".

Precisamente, lo que se busca a través de este espacio creado en la escuela "Mercedes Álvarez de Segura" es que los chicos con TEA se familiaricen con el movimiento común de la gente mientras se forman en oficios, con miras a que en el futuro puedan insertarse en el mundo del trabajo. Como todas las personas con capacidades diferentes, el gran objetivo es el logro de autonomía.

En ese sentido, además de trabajar en los talleres, los chicos se movilizan dentro del espacio escolar; comparten los recreos y ámbitos comunes con el resto de los estudiantes, como la biblioteca o el kiosco. Verlos tan incorporados al movimiento de la escuela resulta una experiencia sumamente gratificante para toda la comunidad si se tienen en cuenta —como señala la directora de CITEA— las dificultades de comunicación y conducta propias de la patología.

De hecho, la presencia de estos niños se ha vuelto tan relevante en la escuela "Mercedes Álvarez de Segura", que las bibliotecarias tuvieron la iniciativa de crear —a fines de 2010— un lugar específico para ellos, en vista del entusiasmo que expresan cuando acuden a la biblioteca. Ahora este espacio cuenta con bibliografía adaptada al uso de estos visitantes, que se encuentra junto al sector donde se guarda el registro de sus idas a la biblioteca y de sus actividades en conjunto con las estudiantes, además de todo el material de aprendizaje servicio y de la recopilación de experiencias solidarias que realiza la institución. ●

Misión cumplida

Los objetivos de servicio planteados al inicio de esta experiencia —lograr una mejor calidad de atención para los chicos que concurren a CITEA— se cumplen año tras año gracias a este trabajo en doble dirección: la producción de materiales y el intercambio en los talleres. El hecho de que se trate de una metodología relativamente nueva que implica tratamientos personalizados en los que cada niño requiere materiales específicamente elaborados, obliga a una investigación permanente (objetivos de aprendizaje) en la que docentes y estudiantes de la escuela se embarcaron con verdadero compromiso y voluntad de trabajar en conjunto con los docentes especiales.

Este vínculo entre ambas instituciones tuvo su gran celebración a fines de 2010, cuando concluido el año lectivo no sólo se expusieron los materiales elaborados por las jóvenes y los trabajos realizados por los niños en el taller sino que las estudiantes realizaron un emotivo acto artístico dedicado a los chicos y sus familias.

En cuanto a los objetivos de aprendizaje, todos los instrumentos que se utilizan para evaluar esta práctica —preguntas de exploración, observaciones espontáneas y sistemáticas, conversaciones y diálogos, análisis de las producciones, registro anecdótico, cuaderno de campo, investigaciones, puestas en común, autoevaluaciones, etc.— revelan la alta significación que cobran las habilidades artísticas de la orientación en Comunicación, Arte y Diseño una vez que las estudiantes pueden poner sus conocimientos al servicio de este proyecto y sentir que con su tarea están contribuyendo a la calidad de enseñanza de estos chicos. "Realmente, es conmovedor ver a las alumnas cuando interactúan con los chicos, cuando los abrazan o se los sientan en la falda para trabajar con ellos", evoca Ravagnan. "Deja de ser un proyecto por una nota para convertirse en algo altamente valorado porque toman conciencia de la importancia de su pequeña labor con esos niños. Para ellas es algo simple, un trabajo con los contenidos curriculares, pero para el aprendizaje de los chicos es central." ●



Otro de los aspectos que destaca la docente es que la sensibilización que genera esta práctica opera como plataforma desde la cual trabajar la idea de una ciudadanía responsable, participativa y solidaria. Ella señala el hecho de que para sus estudiantes, la experiencia no se limita a “una buena acción encerrada en sí misma” sino que estimula una “reflexión crítica en relación a las desigualdades”.

En la columna del haber Ravagnan también contabiliza lo que significó para ella tanto en lo personal como en lo profesional encarar esta experiencia: “Cuando asumí el compromiso de llevar a cabo este proyecto, nunca pensé -ni siquiera me imaginé- que trabajar a la par de mis alumnas, guiando y acompañando sus iniciativas y propuestas, me iba a enriquecer de esta manera. Involucrarme cada vez más en la temática y vivir los cambios positivos logrados en ellas y el beneficio brindado a estos chicos ha sido más que una motivación para continuar año tras año. Sin darme



cuenta estaba contagiando a mis alumnas de entusiasmo y ganas de hacer lo que estábamos haciendo, y fui descubriendo que ese era el secreto para lograr un espacio de trabajo y goce al mismo tiempo.”

El entusiasmo y el compromiso de todo el grupo involucrado derivaron en la realización de pasantías en CITEA por parte de las estudiantes. Estas pasantías demandan una hora y media en el Centro para cumplir un programa con los chicos. De esta manera, las estudiantes tienen la posibilidad de verlos en su contexto habitual de trabajo. Las pasantías son voluntarias y normalmente se postulan para hacerlas la mayoría del curso. A partir de 2010, el Centro les otorga un certificado. “En varias oportunidades –comenta Veneziale- me he encontrado con ex alumnas que participaron del proyecto, y lo dicen con orgullo. Para mí es una experiencia única. Y lo mejor es que ha empezado a crecer una red de personas capaces de entender un poquito más a estos niños.” ●



La experiencia en números

- Estudiantes participantes en el proyecto: 24
- Total de estudiantes de la institución: 764
- Docentes participantes: 1
- Total de docentes de la institución: 220
- Instituciones beneficiadas y aliadas al proyecto: 2
- Beneficiarios: 36



Una escuela para todos

Otra de las experiencias educativas solidarias llevadas adelante por las estudiantes de la orientación Comunicación, Arte y Diseño es “Hilvanando y tejiendo sueños”, un taller que se dicta en instalaciones de la Asociación para la rehabilitación infantil Down (APRID). La idea de hacerlo surgió cuando dos estudiantes de 5° año les contaron a sus compañeras su experiencia como hermanas de chicos con síndrome de Down. Paralelamente, un grupo de alumnas de APRID, de entre 16 y 35 años, con escolaridad completa, manifestó la necesidad de aprender a trabajar en el área textil. En este taller –de una reunión semanal de 3 horas 20- un grupo de estudiantes voluntarias les enseñan a las jóvenes con Down técnicas básicas de textil aprendidas en la escuela y adaptadas a las capacidades de esas jóvenes. El resto del grupo diseña y elabora materiales didácticos específicos para la currícula de la misma institución.

“Producción de ropa hospitalaria” e “Indumentaria para bebés” –de la misma orientación escolar- surgen de una necesidad puntual de la comunidad sanrafaelina: en esa ciudad el mercado no ofrece indumentaria para quirófano. Por esa razón, el Hospital Regional “T. J. Shestakow” realizó un convenio con la escuela según el cual ellos entregan el material y las estudiantes confeccionan toda la indumentaria de quirófano y toda otra que se necesite en el hospital.

Con el mismo hospital se estableció un convenio en el que participan las estudiantes de la orientación Producción de Bienes y Servicios: “Elaboración de dietas para celíacos”. Desde aquí, las jóvenes producen alimentos específicos y asesoran a las madres de chicos con esta patología en la preparación de platos aptos para sus hijos.

Además, las estudiantes de la escuela 4-004 “Mercedes Álvarez de Segura” pusieron en marcha: “Medicina del corazón”, asistencia a un centro de salud; “Cuando pasan los años”, proyectos varios con el Asilo Hogar Las Mercedes, y “Por una sonrisa”, en conjunto con un Jardín Maternal. Todas estas experiencias le han valido a la escuela reconocimientos diversos: por parte de la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Mendoza en 2007, una Mención de Honor en el Premio Presidencial Escuelas Solidarias 2007 y el Primer Premio en el Premio Presidencial Escuelas Solidarias 2011. En 2008 la escuela fue invitada a asistir a la entrega del Premio Bicentenario de Chile de escuelas solidarias. En algunos de estos eventos participó Marien Belén Moreno, una de las numerosas egresadas que eligiera su carrera a partir de la práctica de experiencias solidarias a las que las convoca la escuela, y al respecto comenta lo siguiente: “Todo el año 2008 fue de gran crecimiento. Viajamos a Buenos Aires tres alumnas mendocinas para



La asistencia de los chicos con TEA a la Escuela “Mercedes Álvarez de Segura” permite que se familiaricen con el movimiento común de la gente. Por eso, además de las actividades que desarrollan en los talleres, se entrenan en hacer pequeñas compras en el kiosco acompañados por las estudiantes y concurren a la biblioteca donde tienen un espacio especial para ellos.

participar de ‘El parlamento en la escuela’ donde expusimos el proyecto ‘Una escuela para todos’ junto a 72 alumnos de todas las provincias que cursaban el último año del polimodal en establecimientos públicos. También viajamos a Chile con una compañera y la docente a cargo del proyecto, invitados a la entrega del premio Bicentenario ‘Escuela solidaria’. Todas estas experiencias fueron maravillosas. Saber que tantos jóvenes tienen la misma idea de solidaridad y compromiso, y que no siempre estamos solos en esto resultó de alto impacto para mí. Este tipo de iniciativas nos llevaron a la reflexión. A darnos cuentas de que no queremos solo escuelas ‘abiertas a la diversidad’, sino ‘en’ y ‘para’ la diversidad.



Áreas y contenidos de aprendizaje involucrados

- **Lenguajes artísticos:** Bidimensionalidad, tridimensionalidad, pintura, bordado
- **Ciencias Sociales y Humanidades:** Sentido de la vida. finitud, trascendencia
- **Lengua y Literatura:** El informe. Comunicación oral y escrita
- **Formación ética y ciudadana:** solidaridad, libertad, derechos humanos
- **Proyecto integrado:** Aprendizaje – Servicio. Ejecución, implementación y gestión
- **Producción y Gestión Comunicacional**

Actividades de las estudiantes

- Identificación y selección de técnicas y procedimientos específicos
- Investigación, análisis y aplicación a la realidad actual
- Realización de informes orales y escritos
- Investigación y elaboración de informes
- Elaboración de proyectos, ejecución obtención de recursos materiales, realización de alianzas institucionales. implementación y gestión del proyecto
- Análisis de procesos y herramientas comunicacionales. Utilización de los soportes de la comunicación para la resolución de problemas

Aprendí que todos somos diferentes, docentes, celadores, quiosqueros, alumnos... Aprendí que no sirve disfrazar palabras para excluir a un chico. Aprendí que todos tenemos el derecho a la educación.”

Con su P.E.I. abierto y flexible y con el instrumento del aprendizaje-servicio, la Escuela 4-004 “Mercedes Álvarez de Segura” trabaja incluyendo, partiendo de la base de que la población que asiste a sus aulas es sólo una parte de la comunidad, la que puede hacerlo. Pero que hay otra a la que la institución no se resigna a dejar afuera, y eso es algo que sus estudiantes aprenden. ●

Organizaciones con las que articula la escuela

- CITEA “Centro de Intervención para personas con Trastorno del Espectro Autista

